



Ayuntamiento de  
**TORREJÓN DE ARDOZ**  
Concejalía de Deportes



## ***ESCUELA DE PADRES Y MADRES***

### **LOS ÁRBITROS Y LA CULTURA DEL ERROR**

Para el desarrollo de una competición deportiva son indispensables determinados elementos y personas: un campo de juego o instalación, deportistas (participando de manera individual o formando parte de equipos), entrenadores, público o seguidores y, finalmente y casi siempre dejándolo para el final, los árbitros o jueces.

Cuando se comienza a practicar deporte competitivo, nuestro pensamiento es seguir siendo deportista de forma prácticamente indefinida, solo nuestro nivel o nuestra edad podrán alejarnos de practicar nuestro deporte favorito. Con el paso de los años, algunos de estos deportistas deciden ser entrenadores, otros directivos, pero árbitros solo unos pocos. Casi nadie quiere asumir la responsabilidad de decidir, de juzgar. En algún caso, no faltan los que piensan que los árbitros son deportistas frustrados. Nada más lejos de la realidad, ser árbitro requiere valentía y decisión.

Los árbitros recorren un proceso de formación permanente, que les va dotando de recursos progresivamente. Dentro de este proceso, el nivel de dificultad de las competiciones que arbitran va aumentando en función de su experiencia. Esto significa que, al igual que los deportistas mejoran su técnica y comprensión del juego, los árbitros necesitan evolucionar en su manera de actuar y solo la acumulación de situaciones ya vividas les dotará de mayores recursos.

Durante los partidos, al examinar el comportamiento de los seguidores, pueden aparecer varios tipos de padres. Debemos alentar el perfil del conciliador y comprensivo con los errores o fallos que se pueden cometer a lo largo de una competición.

Entre las funciones de los padres no debe tener cabida la crítica hacia el equipo arbitral, y mucho menos en presencia de los niños, porque los desautorizamos. Siempre, la persona destinada a realizar objeciones al árbitro debe ser el entrenador.

Las ofuscaciones con los árbitros pueden deberse al desconocimiento de todo lo que rodea a su labor. Sus decisiones pueden verse afectadas por la falta de experiencia o por factores emocionales (nervios), situacionales (protestas) o humanos (errores).

Y es aquí donde debemos ponderar la denominada “Cultura del error”. La “Cultura del error” es un factor que estamos obligados a aplicar de forma permanente en nuestra vida. Todos los seres humanos cometemos errores, tanto en nuestra vida personal como en la profesional. Cuántas veces nos habremos recriminado a nosotros mismos aquella decisión que tomamos, aquel descuido al conducir, aquel reproche a nuestros hijos injusto y precipitado, aquel olvido de una tarea en el trabajo. Son tantos los ejemplos que la lista sería prácticamente interminable.

Es muy importante fomentar el respeto hacia la “Cultura del error”, que entiende las equivocaciones no como fracasos, sino como situaciones normales de las que todos podemos aprender.

Nuestros hijos aprenden el 100% de lo que ven y escuchan de sus referentes. Si observan como algo normal criticar la autoridad arbitral, ellos también lo harán. Si ven en nosotros un modelo de respeto, también lo imitarán. Debemos entender que todo proceso humano implica la posibilidad de que se cometan errores, y el equipo arbitral, en su proceso de mejora, los cometerá igual que nuestros hijos fallan tiros o pierden balones.